Ficha de cátedra: "Oralidad y escritura", en base al texto de Walter Ong, *Oralidad y escritura, tecnologías de la palabra.*

Profesora Dra: María Marta Luján

Los aportes de Walter Ong al estudio de la Historia de la comunicación, tal como la abordamos desde la cátedra, son de vital importancia, puesto que van más allá de una historia de los medios, entendida como una historia de los medios masivos de comunicación que arrancarían con la historia de la prensa. Ong aborda los modos de comunicación humana a lo largo de la Historia, remontándose al lenguaje oral, previo a la escritura.

Señala que la tecnología no es más importante que su usuario, puesto que es éste el que le da sentido y valor agregado, y, de hecho, nos invita a situar el ejercicio de escribir en distintos escenarios, con muy diversas intenciones y alcances.

Sin caer en un determinismo tecnológico ni en la concepción de las tecnologías de la comunicación como síntomas de una sociedad,[1] Ong resalta el rol decisivo de lo que él llama las **tecnologías de la palabra**. Como toda tecnología, las tecnologías de la palabra (escritura, imprenta, computadora) no han sido solamente, en la historia de la humanidad, recursos exteriores al hombre sino más bien transformaciones interiores de la conciencia que no degradan la vida del hombre sino que, por el contrario, la mejoran, han enriquecido su espíritu y su expresión. Lejos de las visiones apocalípticas de los medios como técnicas deshumanizadoras, Walter Ong señala que incluso éstas pueden enriquecer la psique humana, desarrollar el espíritu e intensificar la vida interior de los sujetos.

Entender el papel crucial que la técnica ha desempeñado en la vida social entraña no solamente explorar las características de los nuevos instrumentos técnicos, sino más bien las condiciones de vida y la cultura que está dispuesta a utilizarlos y extenderlos. De hecho, por ejemplo, menciona las necesidades del registro económico como una de las condiciones de emergencia de la escritura, o el rol que desempeña la mujer (su manejo de la lengua materna, al margen del latín) en el surgimiento de la novela

El suyo es una suerte de ensayo-historia de la evolución de la relación entre lo que él supone el cambio cultural, las modificaciones de la percepción, las fuerzas del poder, los individuos y la forma en cómo hemos transmitido la información de generación en generación. Advierte que los cambios de una tecnología a otra

[1] Nos referimos a las críticas de Rymond Williams a las teorías que afirman que las tecnologías tienen vida propia y que la Historia está impulsada por un proceso abstracto de innovación, al margen de la vida social cotidiana. Sin dejar de lado la importancia y las posibilidades que ofrece una tecnología emergente, incidiendo en los formatos, en los géneros y en las recepciones, Williams señala que las tecnologías pueden constreñir, pero no determinar los usos. Apuesta a la capacidad de la acción humana para desbaratar la unidimensionalidad de la tecnología.

En la obra de Ong leemos –por ejemplo- cómo la imprenta incide en la sistematización de los grafolectos, como instrumentos normativizadores al servicio del poder, pero también destaca de qué manera ese invento libera a los sujetos de las constricciones del contexto y de la memoria y abren las posibilidades del análisis y la abstracción, "dan vigor a la conciencia", resultando esenciales" para una vida más plena e interior".

comprometen las estructuras sociales, económicas, filosóficas, literarias, afectando lo que él llama la "mentalidad" de una cultura.

El objetivo de la propuesta teórica y analítica de Walter Ong es la investigación de la oralidad y su relación con el sonido, la recuperación de las características de este primer medio de comunicación del hombre, no sólo como canal, sino como forma de conocimiento, pensamiento y de expresión y como un medio que pauta, además los modos de relacionarse comunitariamente.

Ong destaca la condición oral básica del lenguaje y el hecho de que la escritura posibilita extender la potencialidad del mismo:

"Donde quiera que haya seres humanos, tendrán un lenguaje, y en cada caso uno que existe básicamente como hablado y oído en el mundo del sonido". "Leer" significa convertir el texto escrito en sonidos, en voz alta o en la imaginación. La escritura nunca puede prescindir de la oralidad.

En tal sentido, y siguiendo a Juri Lotman, dice que podemos llamar a la escritura un "sistema modelizante secundario" que depende de un sistema primario anterior: la lengua hablada. La expresión oral es capaz de existir, y casi siempre ha existido, sin ninguna escritura en absoluto; empero, nunca ha habido una escritura sin oralidad.

Si el autor deja claro que la oralidad "precede" a la escritura, hace hincapié, sin embargo, en el hecho de que ambas formas de comunicarse suponen diferentes formas de articulación.

Se trata de dos lenguajes derivados de zonas distintas de la corteza cerebral: la audición, que se relaciona con los sonidos, y la visión, la posibilidad de ver los símbolos materializados gráficamente.

La escritura es consignación de la palabra en el espacio, del sonido, no del objeto ni de su idea. La escritura consiga, plasma, concreta, registra, transcribe, materializa, contiene, inmoviliza, estabiliza[2] el sonido sobre alguna superficie. El autor sostiene que la escritura era y es la más trascendental de todas las tecnologías humanas. No constituye un mero apéndice del habla: puesto que traslada el habla del mundo oral y auditivo a un nuevo mundo sensorio, el de la vista, transforma el habla y también el pensamiento.

La escritura, (que implica producción manual y recepción visual) es mucho más que un habilidad técnica consistente en la transcripción gráfica del lenguaje; la escritura "reestructura la conciencia"; el cambio de la oralidad a la escritura compromete la estructura social, económica, política y religiosa, conlleva -
sostiene- un cambio de mentalidad.

[2] Transcribo todos los verbos que utiliza Ong a lo largo del libro, para referirse la la traslación del sonido a la escritura.

La escritura es una tecnología interiorizada

En su texto *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra,*[3] Walter Ong se propone establecer las diferencias entre la oralidad y escritura, o, más específicamente, entre el pensamiento y la expresión verbal en la cultura oral y el pensamiento y la expresión plasmados por escrito desde el punto de vista de su aparición a partir de la oralidad y de su relación con la misma.

Ong reconoce no solamente la importancia de analizar y estudiar esta emergencia, sino también la dificultad que conlleva la investigación de estos cambios, puesto que estamos tan acostumbrados a leer que nos resulta muy difícil concebir un universo oral de comunicación o pensamiento salvo como una variante de un universo que se plasma por escrito; debemos

superar estos prejuicios, y remarca que, en ese sentido, las nuevas tecnologías de la comunicación electrónica, nos han sensibilizado frente a la disparidad anterior entre oralidad y escritura. Muchas de las características que hemos dado por sentadas en el pensamiento y la expresión dentro de la literatura, la filosofía y la ciencia, y aún en el discurso oral entre personas que saben leer, no son necesariamente inherentes a la existencia humana como tal, sino que se originan debido a los recursos que la tecnología de la escritura pone a disposición de la conciencia humana.

Como punto de partida, para establecer los contrastes entre ambos medios, Ong distingue entre las culturas orales primarias, aquellas que no conocen la escritura bajo ninguna forma (a pesar de lo cual se practica el conocimiento y se dan procesos de aprendizaje), y la cultura de la oralidad secundaria de la era electrónica, la de los teléfonos, la radio, la televisión e internet, que depende de la escritura y la impresión para su existencia.

Por otro lado, y siguiendo la línea metodológica que proponemos desde la cátedra, resulta útil abordar de manera sincrónica la oralidad y el conocimiento de la escritura mediante la comparación de las culturas orales y las caligráficas que coexisten en un espacio dado de tiempo. Pero es absolutamente indispensable enfocarlos también diacrónica o históricamente por medio de la comparación de períodos sucesivos. La sociedad humana se formó primero con la ayuda del lenguaje oral, aprendió a leer en una etapa muy posterior de su historia y al principio solo ciertos grupos podían hacerlo. El *homo sapiens* existe desde hace 30 mil y 50 mil años; el escrito más antiguo data de apenas 6 mil años. El examen diacrónico de la oralidad, de la escritura y de las diversas etapas en la evolución de una a la otra establece un marco de referencia dentro del cual es posible llegar a una mejor comprensión no sólo de la cultura oral primaria y de la posterior de la escritura, sino también de la cultura de la imprenta, que conduce la escritura a un nuevo punto culminante, y de la cultura electrónica[4], que se basa tanto en la

[3] Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra.* Buenos Aires: FCE, 2006. [4] Cuando Ong hace referencia a la etapa "electrónica" como una nueva tecnología de la palabra, hay que advertir que considera como tal a la composición en computadora, el soporte en discos duros, el empleo de

escritura como en la impresión. Dentro de esta estructura diacrónica, el pasado y el presente, Homero y la televisión, pueden iluminarse recíprocamente.

CARACTERÍSTICAS DE LA CULTURA ORAL PRIMARIA

Al carecer de todo conocimiento de la escritura o la impresión, las culturas orales primarias tenían la limitación de que el discurso no podía ser examinado, en la medida en que no podía detenerse y registrarse. El lenguaje oral se desarrolla en el ámbito del sonido, que guarda una relación especial con el tiempo, muy distinto de los demás campos que se registran en la percepción humana. El sonido solo existe cuando abandona la existencia; más que perecedero, es evanescente, dinámico: no existe manera de detener el sonido y contenerlo, de fijarlo, se resiste a la inmovilización, a la estabilización; el lenguaje oral no tiene noción del nombre como etiqueta, como algo que pueda visualizarse.

Ong hace hincapié en una de las características del sonido mismo: su relación con el tiempo, su fugacidad. El sonido cobra vida solo cuando está dejando de existir. Otras particularidades del sonido también determinan o influyen en la psicodinámica oral. La más importante es la relación única del oído con la interioridad, cuando se lo compara con el resto de los sentidos: la voz humana proviene del interior del organismo humano.

La vista aísla; el oído une .Mientras la vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, a distancia, el sonido envuelve al oyente. La vista divide; llega a un ser humano de una sola dirección a la vez, sin embargo, cuando oigo, percibo el sonido que proviene simultáneamente de todas direcciones: me hallo en el centro de mi mundo auditivo, el cual me envuelve, ubicándome en una especie de núcleo de sensación y existencia. Es posible sumergirse en el oído, en el

sonido. No hay manera de sumergirse de igual modo en la vista.

En una cultura oral primaria, donde la existencia de la palabra radica sólo en el sonido, sin referencia alguna a cualquier texto visualmente perceptible y sin tener idea siquiera de que tal texto pueda existir, la fenomenología del sonido penetra profundamente en la experiencia que tienen los seres humanos, como es procesada por la palabra hablada, pues la manera como se experimenta la palabra hablada es siempre trascendental en la vida psíquica. La acción concentrada del oído afecta la percepción que el hombre tiene del cosmos. Para las culturas orales, el cosmos es un suceso progresivo con el hombre en el centro. El hombre es el ombligo del mundo. Sólo después de la imprenta y el extenso uso de los mapas que ésta puso en práctica, cuando los seres humanos piensan en el cosmos, el universo o el mundo, se imaginan algo dispuesto ante sus ojos, como en un moderno atlas impreso, una vasta superficie o conjunto de superficies lista para ser explorada. El antiguo mundo oral conoció unos cuantos exploradores, pero muchos errantes, viajeros, aventureros y peregrinos.

Oralidad> natural> oído >sonido >tiempo

texto en otros medios electrónicos “clásicos” y no se refiere ni a las redes sociales actuales, si al internet. Su texto es del año 1982.

Escritura>artificial> vista> imagen> espacio

En una cultura oral, la restricción de las palabras al sonido determina no sólo los modos de expresión sino también los procesos de pensamiento. Como una cultura oral no dispone de textos, un interlocutor resulta esencial, el pensamiento sostenido está vinculado a la comunicación y ceñido a una situación comunicativa, al aquí y el ahora.

Sin la escritura, las palabras como tales no tienen una presencia visual, aunque los objetos que representan sean visuales. Las palabras son sonidos. Tal vez se las “llame” a la memoria, se las “evoque”. Pero no hay dónde buscar para “verlas”. No tienen foco ni huella (una metáfora visual, que muestra la dependencia de la
escritura), ni siquiera una trayectoria. En una cultura oral, las palabras son acontecimientos, hechos, no dispone de textos ¿cómo reúne material organizado para recordarlo?

Con la ausencia total de escritura no hay nada fuera del pensador, ningún texto, que le facilite producir el mismo curso de pensamiento otra vez, o aún verificar si lo ha hecho o no.

Una característica fundamental de las culturas orales tradicionales es que los modos de expresión y de pensamiento están restringidos al sonido, dependiendo el conocimiento de aquello que uno pueda recordar, lo que es posible retener, para lo cual se debe acudir a la repetición y a la memoria, a lo que Ong denomina “ pautas mnemotécnicas” (recursos que se utilizan para memorizar y que son de tipo sintáctico, rítmico y semántico). Es por ello que deberá seguir pautas equilibradas y claramente rítmicas con repeticiones o antítesis, alteraciones, y asonancias, expresiones calificativas y de tipo formulatorio, marcos temáticos comunes, (la asamblea, el banquete, el duelo, el ayudante, del “héroe”, etc.) proverbios y refranes que todo el mundo escuche constantemente, de manera que vengan a la mente con facilidad, y faciliten las asociaciones y la retención.

En la cultura oral, la experiencia es intelectualizada mnemotécnicamente. La cultura oral acude a las fórmulas del tipo: “el error es humano, el perdón es divino”, “divide y triunfarás”, que ayudan a aplicar el ritmo, y sirven como expresiones fijas, rítmicamente equilibradas, que circulan de boca en boca y de oído en oído.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LAS CULTURAS ORALES PRIMARIAS En una cultura oral primaria el pensamiento y la expresión tienden a ser:

1- Acumulativas antes que subordinadas

Se trata de de culturas donde las narraciones son aditivas, o sea, acumulan datos, suman, como en el siguiente ejemplo del Génesis citado por Ong:

Y en principio creó Dios el cielo y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre el haz del abismo y el espíritu de Dios se movía sobre el haz de las aguas. Y dijo Dios sea la luz y fue la Luz. Y vio Dios que la luz era buena y

apartó Dios las luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día y a las tinieblas llamó noche. Y fue la tarde y la mañana un día…

Por el contrario, el discurso escrito despliega una gramática más elaborada y fija, está más pendiente de la sintaxis; para transmitir significado, la escritura depende más de la estructura lingüística, pues carece del contexto que rodea a la comunicación oral. Un ejemplo de subordinación sería: "Walter Ong, cuyo extenso análisis sobre las culturas orales es un punto de referencia de los estudios de comunicación, nos brinda ejemplos acabados, que ilustran las modalidades comunicativas orales, siendo un precursor de los subsiguientes estudios antropológicos sobre el lenguaje, no obstante su pertenencia al mundo de la historia literaria". En esta oración hay ideas que se subordinan a otras, en una cadena compleja que sería muy difícil de retener en una narración oral y que solo es posible en un texto escrito, al que se puede volver a leer.

2- Acumulativas antes que analíticas

Esta característica está íntimamente ligada a la dependencia de fórmulas para practicar la memoria. Los elementos del pensamiento y de la expresión de la condición oral no tienden tanto a las entidades simples sino a grupos de entidades, tales como términos, locuciones u oraciones paralelos, antitéticos, y, particularmente, a los epítetos. Un epíteto es un **adjetivo que expresa una cualidad del sustantivo al cual está asociado**. Se emplea para caracterizar o calificar a alguien o algo, añadiendo o subrayando alguna de sus características. La palabra, como tal, proviene del latín *epithĕton*, y este a su vez procede del griego ἐπίθετον (epítheton), que significa 'de más', 'agregado'.

Se emplean epítetos para referirse a **personas, divinidades, personajes históricos, reyes, santos, militares, guerreros**. En dichos casos, tiende a aparecer a continuación del nombre. Por ejemplo, Bolívar "el Libertador" para referirse a Simón Bolívar, Alfonso "el Sabio" en alusión a Alfonso X de Castilla, Juana "la Loca" en referencia de Juana de Castilla, Alejandro "Magno" para aludir a Alejandro III de Macedonia, etc.

La tradición oral prefiere, en el discurso, no al soldado, sino al valiente soldado, no a la princesa, sino a la hermosa princesa, no al roble, sino al fuerte roble. Ello responde a la necesidad de recordar, de totalizar, de mantener intactos las fórmulas y los epítetos; la alta escritura rechaza esta carga acumulativa por pesada y tediosamente redundante; la escritura posibilita un pensamiento que divide en partes, es decir, que analiza, por ejemplo:

"En el Lejano Norte, donde hay nieve, todos los osos son blancos. Novaya Zembla se encuentra en el Lejano Norte y allí siempre hay nieve. ¿De qué color son los osos?".

El silogismo, como el ejemplo citado, es un tipo de discurso analítico que separa, deduce,

concluye, y que sería muy difícil para una comunicación oral. Cuando Ong analiza las capacidades de la oralidad, advierte que todo pensamiento, incluso el de las culturas orales primarias, es hasta cierto punto

analítico: esto quiere decir que divide sus elementos entre varios componentes. Sin embargo, el examen abstractamente explicativo, ordenador y consecutivo de fenómenos o verdades reconocidas resulta imposible sin la escritura y la lectura. Los seres humanos de las culturas orales primarias, aquellas que no conocen la escritura en ninguna forma, aprenden mucho, poseen y practican gran "sabiduría", pero no "estudian". Aprenden por medio del entrenamiento –acompañando a cazadores experimentados, por ejemplo- por discipulado, que es una forma de aprendizaje, escuchando, por repetición de lo que oyen; mediante el dominio de los proverbios y de las maneras de combinarlos y reunirlos; por asimilación de otros elementos formularios; por participación en una especie de memoria corporativa, y no mediante el estudio en sentido estricto.
La paradoja es que, cuando el estudio, en la acepción rigurosa de un extenso análisis consecutivo, se hace posible con la incorporación de la escritura, a menudo una de las primeras cosas que examinan los que saben leer es la lengua misma y sus usos. En Occidente, entre los antiguos griegos, la fascinación se manifestó en la elaboración del arte minuciosamente elaborado y vasto de la retórica, la materia académica más completa de toda la cultura occidental durante dos mil años. El "arte de hablar", en esencia, se refería al discurso oral, aunque siendo un "arte" o ciencia sistematizado o reflexivo – por ejemplo el *Arte Retórica* de Aristóteles- la retórica era y tuvo que ser un producto de la escritura.

3- Redundantes o copiosas

El pensamiento requiere cierta continuidad. La escritura establece en el texto una "línea" de continuidad fuera de la mente. Si una distracción me confunde, o borra de mi mente el contenido de lo que estoy leyendo, es posible recuperarlo repasando selectivamente el texto anterior, se puede "volver atrás", aquello a lo que se vuelve yace inmóvil fuera de mi mente en fragmentos siempre disponibles sobre la página escrita.
En el discurso oral la situación es distinta. Fuera de la mente no hay nada a qué volver pues el enunciado oral desaparece en cuanto es articulado. Por lo tanto, la mente debe avanzar con mayor lentitud, conservando cerca del foco de atención mucho de lo que ya se ha tratado. La redundancia, ….?la repetición de lo apenas dicho, mantiene eficazmente tanto al hablante como al oyente en la misma sintonía.
La redundancia es favorecida también por las condiciones físicas de la expresión oral. Ante un público numeroso, no todos los integrantes entiende cada palabra pronunciada por un hablante: es conveniente que el orador diga lo mismo o algo equivalente dos o tres veces. Por otro lado, la necesidad del orador de seguir adelante mientras busca en la mente qué decir a continuación, también propicia la redundancia, es mejor repetir algo antes que simplemente dejar de hablar mientras se busca la siguiente idea.
El pensamiento y el habla escuetos, lineales y analíticos, representan una creación artificial, estructurada por la tecnología de la escritura. La eliminación de la redundancia exige de una tecnología que ahorre tiempo; con la escritura, la

mente está obligada a entrar en una pauta más lenta, que le da la oportunidad de interrumpir y reorganizar sus procesos de pensamiento y de expresión.

4- Conservadoras y tradicionalistas.

Dado que en una cultura oral primaria el conocimiento que no se repite en voz alta desaparece

pronto, las sociedades orales deben dedicar gran energía a repetir una y otra vez lo que se ha aprendido arduamente a través de los siglos. Esta necesidad establece una configuración altamente tradicionalista o conservadora de la mente que, con buena razón, reprime la experimentación intelectual. El conocimiento es precioso y difícil de obtener, y la sociedad respeta mucho a aquellos ancianos sabios que se especializan en conservarlo, que conocen y pueden contar las historias de los días de antaño. Al almacenar el saber fuera de la mente, la escritura, y aún más la impresión, degradan las figuras de sabiduría de los ancianos, repetidores del pasado, en provecho de los descubridores más jóvenes de algo nuevo. El texto escrito libera la mente de las tareas conservadoras, es decir, de su trabajo de memoria, y así le permite ocuparse de la especulación nueva.

En las culturas orales la originalidad narrativa no radica en inventar historias nuevas, sino en lograr una reciprocidad particular con este público en este momento; en cada narración, el relato debe introducirse de manera singular en una situación única, pues en las culturas orales debe persuadirse, a menudo enérgicamente, a un público a responder. Los narradores también incluyen elementos nuevos en historias viejas. Por ejemplo, los poemas de alabanza a los jefes invitan a la iniciativa, a tener que hacer interactuar las viejas fórmulas y temas con las nuevas situaciones políticas; no obstante las fórmulas y los temas son reorganizados antes que reemplazados por material nuevo; se presentan como ajustados a las tradiciones de los antepasados.

5- Cerca del mundo humano vital

En ausencia de categorías analíticas complejas que dependan de la escritura para estructurar el saber a cierta distancia de la experiencia vivida, las culturas orales deben conceptualizar y expresar en forma verbal todos sus conocimientos, con referencia más o menos estrecha con el mundo vital humano. Una cultura caligráfica y aún más una cultura tipográfica, pueden apartar y en cierto modo incluso desnaturalizar al hombre, especificando tales cosas como los nombres de los líderes y las divisiones políticas en una lista abstracta y neutra enteramente desprovista de un contexto de acción humana. Una cultura oral no dispone de vehículo humano tan neutro como una lista.

Asimismo, una cultura oral no posee nada que corresponda a manuales de operación para los oficios. Los oficios se adquirían por aprendizaje, o sea, a partir de la observación y la práctica con sólo una mínima explicación verbal. La cultura oral primaria se preocupa poco por conservar el conocimiento de las artes como un cuerpo autosuficiente y abstracto.

6- De matices agonísticos

Las culturas orales presentan matices de tipo agonístico (de lucha, de enfrentamiento) en su expresión verbal y de hecho en su estilo de vida. La escritura, en cambio, propicia abstracciones que separan el saber del lugar donde los seres humanos luchan unos contra otros. Aparta al que sabe de lo sabido. Al mantener incrustado el conocimiento en el mundo vital humano, la oralidad lo sitúa en un contexto de lucha. Los proverbios y acertijos no se emplean simplemente para almacenar los conocimientos, sino para comprometer a otros con el combate verbal e intelectual: un proverbio o acertijo desafía a los oyentes a superarlo con otro más oportuno o contradictorio.

La representación de violencia física extrema, fundamental para muchas epopeyas orales y otros géneros orales y subyacentes a través de gran parte del uso temprano de la escritura, se reduce paulatinamente o bien ocupa un lugar secundario en la narración literaria posterior. Al avanzar la narración literaria hacia la novela seria, con el tiempo dirige el foco de atención más y más hacia las crisis internas, apartándolo de las meramente exteriores.

Cuando toda comunicación verbal debe ser por palabras directas, participantes en la dinámica de ida y vuelta del sonido, las relaciones interpersonales ocupan un lugar destacado en lo referente a

la atracción y, aún más, a los antagonismos. El otro lado de los insultos agonísticos o la vituperación en las culturas orales o que conservan aspectos verbales, es la expresión ampulosa de alabanza, que se halla en todas partes en relación a la oralidad.

La alabanza ampulosa en la antigua tradición retórica de impronta oral, da una impresión de falsa, pomposa y cómicamente presuntuosa a las personas de culturas con gran tradición escrita. No obstante, el elogio acompaña al mundo oral, agonístico e intensamente polarizado del bien y del mal, de la virtud y del vicio, de héroes y villanos.

La dinámica agonística de los procesos de pensamiento y la expresión orales ha sido esencial para el desarrollo de la cultura occidental, donde fue institucionalizada por el "arte" de la retórica y por su prima hermana: la dialéctica de Sócrates y Platón, que proporcionaron a la articulación verbal oral agonística una base científica elaborada con la ayuda la de la escritura.

La tradición heroica de la cultura oral primaria y de la cultura escolarizada temprana –que aún conservaba muchas características de la tradición oral- está relacionada con el estilo de vida agonístico, pero se explica mejor y de manera más contundente desde el punto de vista de las necesidades de los procesos intelectuales orales. La memoria oral funciona eficazmente con los grandes personajes cuyas proezas sean gloriosas, memorables, y por lo común, públicas. Así, la estructura intelectual de su naturaleza engendra figuras de dimensiones extraordinarias, es decir, figuras heroicas; y no por razones románticas o reflexivamente didácticas, sino por motivos mucho más elementales: para organizar la experiencia en una especie de forma memorable permanentemente.

A medida que la escritura y finalmente la imprenta modifican de manera gradual las antiguas estructuras intelectuales orales, la narración se basa cada vez menos

en las grandes figuras hasta que, unos tres siglos después de la invención de la imprenta, puede fluir fácilmente en el mundo vital humano ordinario que caracteriza a la novela. Aquí, en lugar del héroe, con el tiempo encontramos incluso al anti-héroe.

Lo heroico y lo maravilloso desempeñan una función específica en la organización del conocimiento en el mundo oral: Con el control de la información y la memoria establecido por la escritura y, de manera más intensa, por la imprenta, no se necesita un héroe en la antigua acepción para plasmar el conocimiento en una historia. Este viraje no tiene nada que ver con una "pérdida de valores".

7- Empáticas y participativas antes que objetivamente apartadas

Para una cultura oral, aprender o saber significa lograr una identificación comunitaria, empática y estrecha con lo sabido, identificarse con él. La escritura separa al que sabe de lo sabido y así establece las condiciones para la "objetividad" en el sentido de una disociación o alejamiento personales. La reacción del individuo no se expresa simplemente como individual o subjetiva sino como encasillada en la reacción del alma comunitaria.

Gran parte de la descripción anterior de la oralidad pude utilizarse para identificar lo que Walter Ong llama culturas "verbomotoras", es decir, culturas en las cuales por contraste con las de alta tecnología, las vías de acción y las actitudes hacia distintos asuntos dependen mucho más del uso efectivo de las palabras y por lo tanto de la interacción humana y mucho menos del estímulo no verbal (del tipo predominantemente visual) del mundo "objetivo" de las cosas.

La oralidad primaria propicia estructuras de personalidad que, en ciertos aspectos, son más comunitarias y exteriorizadas, y menos introspectivas de las comunes entre los escolarizados. La comunicación oral une a la gente en grupos. Escribir y leer son actividades solitarias que hacen a la psique concentrarse sobre sí misma.

8- Homeostáticas

La homeostasis es un conjunto de fenómenos de autorregulación, conducentes al mantenimiento de un equilibrio interno, compensando los cambios del entorno y lo que proviene del exterior. Deshecha lo que no es útil, adecua lo que es funcional. Es definida como la tendencia de los organismos vivos y otros sistemas a adaptarse a las nuevas condiciones y a mantener el equilibrio a pesar de los cambios.

A diferencia de las sociedades con grafía, las orales pueden caracterizarse como homeostáticas: es decir, las sociedades orales viven intensamente en un presente que guarda el equilibrio u homeostasis desprendiéndose de los recuerdos que ya no tienen pertinencia actual.

El modo oral permite que se olviden partes inconvenientes del pasado debido a las exigencias del presente continuo. Los narradores orales hábiles varían

deliberadamente sus relatos tradicionales, porque parte de su habilidad radica en la capacidad de acomodarse a nuevos públicos o a nuevas situaciones. Por otro lado, las culturas orales no cuentan con diccionarios, por lo tanto no cuentan con la posibilidad de adjudicar diversos significados a una palabra; los diccionarios señalan las discrepancias semánticas y posibilitan acceder a la etimología y evolución de las palabras. En las culturas orales, el significado de cada palabra surge de lo que Goody llama “ratificación semántica directa”, es decir, por las situaciones reales en las cuales se utiliza la palabra, aquí y ahora. El pensamiento oral es indiferente a las definiciones. Las palabras solo adquieren sus significados de su siempre presente ambiente real, que no consiste, simplemente, como en el diccionario, de palabras, sino que también incluye gestos, modulaciones vocales, expresión facial y todo el marco humano y existencial dentro del cual se produce siempre la palabra real y hablada. Las acepciones de palabras surgen continuamente del presente; aunque, claro está, significados anteriores han moldeado el actual en muchas y variadas formas no percibidas ya.

9- Situacionales antes que abstractas

Esta característica de las culturas orales se relaciona con las señaladas arriba y tiene que ver con la íntima vinculación de aquellas al mundo vital, a la situación de comunicación ante la imposibilidad de almacenar y preservar el conocimiento, lo narrado, en un soporte externo independiente, “libre” del de contexto de la comunicación.

Ong señala que todo pensamiento conceptual es hasta cierto punto abstracto; un término tan “concreto” como “árbol”, no se refiere simplemente a un árbol “concreto”, único, sino que es una abstracción tomada, arrancada, de la realidad individual y perceptible; alude a un concepto que no es éste ni aquel árbol, sino que puede aplicase a cualquier árbol. No obstante, si todo pensamiento conceptual es hasta cierto punto abstracto, algunos usos de los conceptos son más abstractos que otros. Las culturas orales tienden a utilizar los conceptos (abstractos) en marcos de referencia situacionales y operacionales cercanos al mundo humano vital, más atenidos al contexto de la comunicación presencial.

Walter Ong acude a estudios de campo realizados en el ámbito de la antropología y de la etnografía, para establecer las diferencias entre procesos cognitivos de sujetos analfabetos y de sujetos escolarizados. Los resultados de dichas investigaciones dan cuenta de una mayor capacidad de abstracción en los individuos que saben leer y escribir. Los analfabetos no clasifican objetos en términos de categorías (por ejemplo, martillo, pala y pinzas como herramientas) sino desde el punto de vista de situaciones prácticas; se trata de un pensamiento situacional antes que clasificatorio.

Por otro lado, los analfabetos entrevistados no operan en absoluto con procedimientos deductivos formales, sus razonamientos no se adecuan a formas lógicas puras. Los silogismos están relacionados con el pensamiento práctico, pero en asuntos prácticos nadie actúa de acuerdo con

silogismos expresados de manera formal. El silogismo es, por lo tanto, como un texto: fijo, separado, aislado: hay una base caligráfica en la lógica. El acertijo corresponde al mundo

oral. Para resolver un acertijo se requiere astucia: se recurre a los conocimientos, a menudo profundamente subconscientes, más allá de las palabras mismas del acertijo.

Del mismo modo, las culturas orales no definen, puesto que un marco de la vida real es más satisfactorio y funcional que una definición.

Los estudios demostraron, del mismo modo, dificultades de los analfabetos para realizar un autoanálisis. En una cultura oral, la auto-evaluación se ajusta como una apreciación de grupo ("nos") y luego se maneja desde el punto de vista de las reacciones esperadas de los demás. El juicio corresponde al individuo de fuera, no de dentro. Tampoco la práctica del examen se desarrolla en el ámbito de una cultura oral; las preguntas de examen comenzaron a generalizarse (en Occidente) mucho después de que la impresión hubo surtido sus efectos sobre la conciencia, miles de años después de la invención de la palabra escrita.

De las investigaciones citadas por Ong se concluye de que es obvio que una cultura oral no maneja conceptos tales como figuras geométricas, categorización por abstracción, procesos de razonamiento formalmente lógicos, definiciones, o aún descripciones globales o auto-análisis articulados, todo lo cual no se deriva sólo del pensamiento mismo, sino del pensamiento moldeado por textos.

Pero la escritura debe interiorizarse personalmente para que afecte los procesos de pensamiento. Las personas que han interiorizado la escritura no sólo escriben, sino también hablan con la influencia de aquélla, lo cual significa que organizan, aún su expresión oral, según pautas verbales y de pensamiento que no conocerían a menos que supieran escribir.

Los que saben leer han juzgado ingenua la organización oral del pensamiento, porque no obedece a dichas pautas. El pensamiento oral, no obstante, puede ser bastante complicado y reflexivo, a su manera.

Aventurarse a afirmar que los pueblos orales son en esencia no inteligentes, que sus procesos mentales son "primitivos", es un tipo de especulación que durante siglos condujo a los eruditos a inferir erróneamente que, puesto que los poemas homéricos eran tan perfectos, debían ser básicamente composiciones escritas.

Ong advierte sobre el hecho de que no debemos imaginarnos que el pensamiento que funciona con principios orales es "prelógico" o "ilógico" en un sentido simplista, como por ejemplo que la gente de una cultura oral no comprende las relaciones causales. Lo cierto es que no pueden organizar concatenaciones complejas de causas del tipo analítico de las secuencias lineales, las cuales sólo pueden desarrollarse con la ayuda de textos. Las secuencias largas que producen, como las genealogías, no son analíticas sino acumulativas. Sin embargo, las culturas orales pueden crear organizaciones de pensamiento y experiencias asombrosamente complejas, inteligentes y bellas.

Como podrá advertirse, la mayoría de las características del pensamiento y la expresión que funciona con pautas orales están íntimamente relacionadas con las virtudes del oído, que unifica, centraliza e interioriza los sonidos percibidos por los seres humanos. Una organización verbal dominada por el sonido está en consonancia con tendencias acumulativas (armoniosas) antes que con inclinaciones analíticas y divisorias, las cuales llegarían con la palabra escrita, visualizada (la vista es un sentido que separa por partes). La cultura oral también

está en consonancia con el holismo conservador (el presente homeostático que debe mantenerse intacto, las expresiones formularias que deben conservarse); con el pensamiento situacional (holístico, con la acción humana en el centro) antes que con el pensamiento abstracto; con cierta organización humanística del saber acerca de las acciones de seres humanos y antropomórficos, personas interiorizadas, antes que acerca de cuestiones impersonales.

Estas características del mundo oral primario serán útiles para referir lo que le sucedió a la conciencia humana cuando la escritura y la imprenta redujeron el mundo oral-auditivo a un mundo de páginas visualizadas.

LA ESCRITURA REESCTRUCTURA LA CONCIENCA

Una comprensión más profunda de la oralidad primaria nos capacita para entender mejor el nuevo mundo de la escritura, lo que en realidad es y lo que de hecho son los seres humanos funcionalmente escolarizados: seres cuyos procesos de pensamiento no se originan en poderes meramente naturales, sino en estos poderes según sean estructurados, directa o indirectamente, por la tecnología de la escritura. Sin la escritura, el pensamiento escolarizado no pensaría ni podría pensar cómo lo hace no sólo cuando está ocupado en escribir, sino incluso normalmente cuando articula sus pensamientos de manera oral. Más que cualquier otra invención particular, la escritura ha transformado la conciencia humana.

La escritura establece lo que se ha llamado un lenguaje "libre de contextos", que no puede ponerse en duda ni cuestionar directamente, como el habla oral, porque el discurso escrito está separado de su autor. El autor podría ser cuestionado sólo si fuera posible comunicarse con él o ella, pero es imposible encontrar al escritor en un libro. No hay manera de refutar un texto directamente. Los escritos son inherentemente irrefutables. Si uno le pide a una persona que explique sus palabras, es posible obtener una explicación; si uno se lo pide a un texto, no se recibe nada a cambio, salvo las mismas palabras.

La escritura, la imprenta y la computadora son formas de tecnologizar la palabra. En cierto modo, de las tres, la escritura es la transformación más radical: inició o que las imprenta y las computadoras sólo continúan: la reducción del sonido dinámico al espacio inmóvil, la separación de la palabra del presente vivo, el único lugar donde pueden existir las palabras habladas

Por contraste con el habla natural, oral, la escritura es completamente artificial. No hay manera de escribir "naturalmente". El habla oral es del todo natural para los seres humanos en el sentido de que, en toda cultura, el que no esté fisiológica o psicológicamente afectado, aprende a hablar. El habla crea la vida consciente, pero asciende a la conciencia desde profundidades inconscientes en el sentido de que es posible saber cómo aplicarlas e incluso cómo establecer otras nuevas aunque no se puede explicar qué son.

La escritura o grafía difiere como tal del habla en el sentido de que no surge inevitablemente del inconsciente. El proceso de poner por escrito una lengua hablada es regido por reglas ideadas conscientemente, definibles.

Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como ninguna otra cosa puede hacerlo.

QUÉ ES LA ESCRITURA O "GRAFÍA"

La escritura, la tecnología que ha moldeado e impulsado la actividad intelectual del hombre moderno, representa un adelanto muy tardío en la historia del hombre. El *Homo sapiens* lleva tal vez unos 50 mil años sobre la tierra. La primera grafía, o verdadera escritura que conocemos apareció por primera vez entre los sumeros en Mesopotameia alrededor del año 3.500 antes de Cristo.

Antes de esto, los seres humano habían dibujado durante innumerables milenios. Asimismo, diversas sociedades utilizaban diferentes recursos para ayudar a la memoria.

Sin embargo, una grafía es algo más que un simple recurso para ayudar a la memoria. Incluso cuando es pictográfica, una grafía esa algo más que dibujos. Los dibujos representan objetos. Un dibujo de una casa, de un hombre, en sí mismo no expresa nada.

Una grafía, en el sentido de una escritura real, no consiste sólo en imágenes, en

representaciones de cosas, sino en la representación de un enunciado, de palabras que alguien dice.

La irrupción decisiva y única en los nuevos mundos del saber no se logró dentro de la conciencia humana al inventarse la simple marca semiótica, sino al concebirse un sistema codificado de signos visibles por medio del cual un escritor podía determinar las palabras exactas que el lector generaría a partir del texto. Esto es lo que hoy llamamos "escritura" en su acepción más estricta. Y lo que hace que la escritura sea la más trascendental de todas las invenciones tecnológicas humanas. No constituye un mero apéndice del habla. Puesto que traslada el habla del mundo oral y auditivo a un nuevo mundo sensorio, el de la vista, transforma el habla y también el pensamiento.

Las grafías tienen antecedentes complejos, la mayoría deriva directa o indirectamente de cierto tipo de escritura tipográfica, o quizás, del uso de símbolos. Se supone que la grafía cuneiforme de los sumerios, la primera de todas las que se conocen (3.500 a.C) se originó a partir de un sistema para registrar transacciones económicas, sobre arcilla.

El alfabeto griego es el primer alfabeto completo con vocales.; esta transformación decisiva, del sonido a la imagen es la que dio a la antigua cultura griega el predominio intelectual sobre otras culturas de la antigüedad. Cumplía una función de democratización en el sentido de que resultaba fácil a todos aprenderlo, y también era un medio de internalización pues facilitaba una manera de procesar las lenguas extranjeras. Este logro griego de analizar abstractamente el evasivo mundo del sonido en equivalentes visuales (no en forma perfecta, por supuesto) presagiaba y aportaba los medios para sus futuras hazañas analíticas.

El alfabeto, aunque probablemente se derive de pictogramas, ha perdido todo vínculo con las cosas como tales. Representa al sonido mismo como una cosa, transformando el mundo fugaz del sonido en el mundo silencioso y cuasi permanente del espacio.

La condición de las palabras en un texto es totalmente distinta de su condición en el discurso hablado. Aunque se refieran a sonidos y no tengan sentido a menos que puedan relacionarse –externamente o en la imaginación- con los sonidos, o más precisamente los fonemas que codifican, las palabras escritas quedan aisladas del contexto más pleno dentro del cual las palabras habladas cobran vida. La palabra en su ambiente oral natural forma parte de un presente existencial real. La articulación hablada es dirigida por una persona real con vida a otra persona real con vida u otras personas reales con vida, en un momento específico dentro de un marco real, que siempre incluye más que las meras palabras. Las palabras habladas siempre consisten en modificaciones de una situación total más que verbal. Nunca surgen solas, en un mero contexto de palabras.

Sin embargo, las palabras se encuentran solas en un texto. Al "escribir" algo, el que produce el enunciado por escrito también está solo. La escritura es una operación solipsista. Escribo un libro que espero sea leído por miles de personas, pero debo aislarme de todos para hacerlo.

En un texto incluso las palabras que están ahí carecen de sus cualidades fonéticas plenas. En el habla oral, una palabra debe producirse con una u otra entonación o tono de voz: enérgica, excitada, sosegada, irritada o resignada. Es imposible pronunciar oralmente una palabra sin entonación alguna. En un texto, la puntuación puede señalar el tono en un grado mínimo: un signo de interrogación o una coma, por ejemplo, generalmente requieren que la voz se eleve un poco.

No sólo los lectores, sino también el escritor, carecen del contexto extratextual. El lector también tiene que crear al escritor.

Para que un texto comunique su mensaje, no importa si el autor está vivo o muerto; la mayoría de los libros existentes hoy en día, fueron escritos por personas muertas ya, en tanto que la articulación hablada solo es producida por los vivos.

Las críticas de Platón: resistencias y temor ante los "peligros" de la escritura.

Las mismas objeciones que hoy se hacen contra las computadoras[5] fueron dirigidas por Platón contra la escritura, en el *Fedro* (274-277) y en la *Séptima Carta.* La escritura, según Platón hace decir a Sócrates en el *Fedro,* es inhumana al pretender establecer fuera del pensamiento lo que en realidad sólo puede existir dentro de él. Es un objeto, un producto manufacturado. Lo mismo se dice de las computadoras. En segundo lugar, afirma el Sócrates de Platón, la escritura destruye la memoria. Los que la utilicen se harán olvidadizos al depender de un recurso exterior y descuidar los recursos internos. La escritura debilita el pensamiento. Hoy en día, los padres, o los docentes, temen que las calculadoras proporcionen un recurso externo para lo que debería ser un recurso interno de las tablas de multiplicar aprendidas de memoria. Las calculadoras –argumentan
debilitan el pensamiento, le quitan el trabajo que lo mantiene en forma. En tercer

[5] Hay que tener en cuenta que el texto es del año 1982.

lugar, un texto escrito no produce respuestas. Si uno le pide a una persona que explique sus palabras, es posible obtener una explicación; si uno se lo pide a un texto, no se recibe nada a cambio, salvo las mismas palabras. En cuarto lugar, y de acuerdo con la mentalidad agonística de las culturas orales, el Sócrates de Platón también imputa a la escritura el hecho de que la palabra escrita no puede defenderse como es capaz de hacerlo la palabra hablada natural: el habla y el pensamiento reales siempre existen esencialmente en un contexto de ida y vuelta entre personas. La escritura es pasiva; fuera de dicho contexto, en un mundo irreal y artificial…igual que las computadoras.

La imprenta puede recibir las mismas acusaciones. Aquellos a quienes molestan los recelos de Platón en cuanto a la escritura, deben tener en cuenta que la imprenta inspiraba una desconfianza semejante en sus inicios. Hieromino Squarciafico, quien de hecho promovió la impresión de los clásicos latinos, argumentó, en 1477, que “la abundancia de libros hace menos estudiosos a los hombres: destruye la memoria y debilita el pensamiento, degradando al hombre o la mujer sabios en provecho de la sinopsis.

Una paradoja del argumento de Platón es que, para manifestar sus objeciones, las puso por escrito; es decir, el mismo defecto de las opiniones que se pronuncian contra la imprenta y para expresarlas de modos más efectivo, las ponen en letra impresa.

En realidad, la epistemología entera de Platón fue inadvertidamente un rechazo programado del antiguo mundo vital oral, variable, cálido y de interacción personal propio de una cultura oral (representado por poetas, a quienes no admitía en su República). El término *idea*, forma, tiene principios visuales, viene de la misma raíz del latín *video*, y de ahí sus derivados, como visión, visible y videotape.

La forma platónica era la forma concebida por analogía con la forma visible. Las ideas platónicas no tienen voz; son inmóviles; faltas de toda calidez; no implican interacción sino que están aisladas; no integran una parte dl mundo vital humano en absoluto, sino que se encuentran totalmente por encima y más allá del mismo.

Por otra parte, nada de la concentración analítica de Platón sobre un concepto abstracto de la justicia puede hallarse en ninguna de las culturas meramente orales en que se conocen.

Como lo demuestra Havelock, la relación de Platón con la oralidad era del todo ambigua: Por un lado, en *Fedro* y en la *Séptima Carta*, considera que la escritura es menos importante que el habla oral y es por lo tanto fonocéntrico. Por otro, cuando en la República desterró a los poetas, lo hizo porque representaban el antiguo mundo mnemotécnico oral de la imitación (acumulativo, redundante, copioso, tradicionalista, cálidamente humano, de participación): un mundo opuesto al reino analítico, sobrio, exacto, abstracto, visual e inmóvil de las “ideas” que Platón perseguía.

Platón sentía ese rechazo por los poetas porque vivió en la época en que el alfabeto comenzaba

a interiorizarse lo bastante para influir en el pensamiento griego, la época en que comenzaron a aparecer los procesos de pensamiento pacientemente analíticos, de grandes secuencias, como resultado de las maneras como el conocimiento de la escritura le permitía a la mente procesar los datos.

Paradógicamente, Platón pudo formular de manera clara y eficaz su fonocentrismo, la preponderancia que le dio a la oralidad por encima de la escritura, sólo porque sabía escribir. El fonocentrismo de Platón es concebido y defendido textualmente.